

ción no era la más idónea, aunque luego exploraría algo más abajo.

En respuesta a este mensaje, le envié a Lalo un refuerzo de hombres para cubrir otro probable acceso cercano a su posición, con las siguientes instrucciones:

Te mando los hombres que quedaron. Sitúalos en el otro punto que te indiqué con un jefe valiente, que cuide aquel camino y a la vez ataque por la retaguardia a cualquier grupo enemigo que intente salir de Meriño, por el camino donde tú estás.

De inmediato, Lalo situó al refuerzo enviado, un total de 12 hombres, en un estribo del pico Caraquitas, con lo cual cubrió del otro lado el camino de Limones. Al frente de este grupo designó a Néstor Labrada.

Ese mismo día llegó Braulio Curuneaux a Meriño con su ametralladora 50, a quien también mandé a buscar el día anterior desde El Naranjo. Sin perder tiempo, Curuneaux ocupó una posición en el sector este del cerco, en la falda de la loma de La Magdalena, junto al Che y parte de sus hombres, incluida la escuadra de Hugo del Río, que cuidaba el acceso a Minas de Frío.

Al amanecer del día 7 recibí un mensaje del Che con una confusa información de Cuevas en la que decía que los guardias venían subiendo por El Roble. Esto me obligó a replantear toda la operación prevista contra la tropa enemiga en Meriño. Lo mejor es transcribir el mensaje que envié al Che a las 11:50 de esa mañana, pues me parece que explica de la manera más clara posible la extraordinaria flexibilidad de nuestra planificación táctica:

Si Cuevas dice que los guardias subían por el Roble, puede significar que vienen de la playa hacia arriba y no tenga nada que ver con los movimientos en Meriño. Si así fuera, lo que tiene que hacer él es virar los cañones hacia el otro lado, mientras planeamos alguna otra maniobra. Si eso fuese rigurosamente cierto, el plan nuestro podría ser destacar una patrullita que se hiciera fuerte en una posición buena un kilómetro o dos más debajo de Cuevas, para ver si, cuando aquella haga contacto con el enemigo, los de Meriño avanzan hacia abajo y caen en la trampa.

Trata de ver qué quiso decir Cuevas.

En definitiva, no existió ese presunto movimiento enemigo desde el Sur. No obstante, véase que en nuestras previsiones siempre figuró el enlace de la tropa llegada a Meriño con el Batallón 18 o alguna otra fuerza enemiga procedente de la costa. Era el movimiento más lógico desde el punto de vista del mando enemigo, pues con él, nuestro territorio en el sector más occidental, quedaría dividido, y todas nuestras fuerzas al oeste del río La Plata, separadas y desvinculadas de las demás.

A estas alturas, mi mayor deseo no era que se produjera la llegada de un refuerzo procedente de San Lorenzo, sino que la tropa de Meriño intentara seguir avanzando en dirección a El Roble, en cuyo caso la encerrona preparada entre las fuerzas de Cuevas y las de Lalo sería fatal. Si fuese necesario, podrían emplearse, además, las fuerzas de Raúl Castro Mercader y una escuadra de seis hombres de la tropa de Camilo, al mando de Orestes Guerra, que mantenía conmigo en Minas de Frío también como reserva.

Pero no ocurrió ninguna de estas dos cosas. A las 6:10 de la mañana del día 7 de julio, el Che me avisó que los guardias de Meriño estaban aparejando sus mulos, evidentemente con la intención de moverse, pero me advirtió que "no se sabe el derrotero todavía". Hora y media más tarde me comunicó:

Ya aparejaron todos los mulos y quitaron la posta del lado del alto de Meriño. Aparentemente esperan algo de la aviación. Ya avisé a Cuevas. Si se mueven en algún sentido le doy nuevo aviso. El camino que parece más probable es el del Roble pero todavía están regados en las casas. Hay que tener en cuenta el camino que sube a la Mina [de Frío]. Yo le avisaré a Ciro [del Río] en el momento que avancen para algún lado.

Como se observa, hasta esa mañana el Che coincidía con mi apreciación de que la ruta más

probable de los guardias de Meriño sería en dirección a El Roble. Pero ya en mi mente había surgido la alternativa de que el movimiento de la tropa de Meriño fuese sencillamente de retirada, de regreso hacia San Lorenzo. La tibia conducta del mando enemigo para asegurar el enlace de esta tropa con otra procedente del Sur, y el hecho cierto de que ordenar a los guardias de Meriño que avanzaran sin apoyo hasta El Roble significaría hacerlos penetrar más aún al interior de nuestro territorio, con la perspectiva segura de caer en una trampa, me hicieron considerar como probable la variante de la retirada.

De ello es testimonio el siguiente mensaje que le envié a Lalo a las 7:25 de la mañana de ese mismo día, desde mi puesto de mando en Minas de Frío, después de recibir la primera comunicación del Che:

Los guardias han aparejado todos los mulos. Ya quitaron la posta del Alto de Meriño; parece que se van a mover hacia el Roble. Debes estar atento. Para cualquier dirección que se muevan vamos a tratar de destruirlos. Si tratan de salir hacia San Lorenzo, cójanlos entre tú y los 12 [de Néstor Labrada], que desde acá se le ocupará el campamento y se les atacará por la retaguardia.

Si avanzan hacia el Roble o Las Minas, tu misión es no dejarlos recibir refuerzos.

En mensaje al Che, a las 9:15 de la mañana, le informé:

Ya mandé aviso a Lalo con instrucciones para cada situación. Mandaré explorar los caminos que vienen de San Lorenzo y Las Vegas y tengo a Raúl [Castro Mercader] y los 6 de Camilo [los de Orestes Guerra] listos para moverlos a donde hagan más falta si no fuesen necesarios aquí. Ordené situar en el Alto de Mompié los 7 hombres que quedaban de Camilo en La Plata y hasta Guillermo puede ser utilizado si las circunstancias lo requieren.

La prioridad concedida por mí a esta operación en Meriño se infiere del hecho de que yo estaba dispuesto, incluso, a mover hacia ese lugar a Guillermo García y sus hombres, quienes en ese momento estaban en la zona de La Plata.

A las 5:00 de la tarde le envié otro mensaje a Lalo, en el que, para que no existieran dudas, le reiteré su misión y la de la escuadra de Labrada.

Todo está bien. Yo espero de un momento a otro se muevan los guardias. Si vienen por ahí, procura matarle la vanguardia y rechazarlos. Los otros 12 deben entonces tomar el camino de Meriño y emboscarse allí para el caso de que los que están dentro intenten atacarte. Esos 12 deben tener un jefe valiente y que sepa lo que tiene que hacer si se quedan aislados del lado de allá; subir Caracas y bajar por el Roble, hasta hacer contacto de nuevo.

Al atardecer, ordené enviar un mortero a la posición de Cuevas, para reforzar la vía más probable de avance del enemigo en dirección a El Roble.

El caso es que, en la mañana del 8 de julio, los guardias de Meriño emprendieron su retirada hacia El Tabaco y San Lorenzo. En verdad, el jefe de la agrupación estacionada en Meriño, capitán Martínez Torres, había recibido de su mando superior la misión de avanzar hasta El Roble y subir luego a Cahuara para enlazar con el Batallón 18 en Jigüe, es decir, la maniobra que habíamos previsto. Sin embargo, con el pretexto de que a sus dos compañías —la 91 y la 93 del Batallón 19— se les habían agotado las provisiones y, aunque habían tratado de comunicarse con la avioneta de enlace, no lo habían logrado, decidió regresar a San Lorenzo para abastecerse. Al parecer, a este jefe enemigo le preocupaba con mucha razón la perspectiva de caer en una trampa si seguía las instrucciones de su mando superior.

Luego de un fatigoso ascenso hasta alcanzar el firme, a las 8:45 de la mañana, la vanguardia enemiga chocó con la emboscada tendida por el pelotón de Lalo Sardiñas y se inició el combate. Minutos después, los 12 hombres de la escuadra al mando de Néstor Labrada, situada en un firme del otro lado del camino, comenzaron a disparar sobre el flanco izquierdo del enemigo. Ante el nutrido fuego cruzado que recibieron, los soldados solo atinaron a protegerse en los cangilones que la erosión había formado en el propio terreno. Pese al apoyo de la aviación, que desde las 9:30 de la maña-

na ametralló los alrededores, la tropa enemiga se vio obligada a retroceder hacia las trincheras abiertas alrededor del caserío de Meriño.

Al mediodía, Curuneaux, desde la posición que ocupaba en la falda de la loma de La Magdalena, me pidió instrucciones. En ese momento todavía no pude darle órdenes precisas, sin conocer a ciencia cierta el rumbo que seguía el enemigo ni el plan del Che con sus hombres. En consecuencia, le orienté: "[...] si tú ves que los guardias tratan de forzar el cruce hacia San Lorenzo, atacando a Lalo, y tú los divisas por el firme que sube, dispara sobre ellos a discreción para intimidarlos y dispersarlos".

Ante su incapacidad para superar las posiciones rebeldes, el capitán Martínez Torres pidió un nuevo apoyo de la aviación para intentar una vez más el avance en dirección al camino de San Lorenzo. Cerca de las 12:20 del mediodía, dos B-26 y un caza F-47 comenzaron a ametrallar los alrededores por espacio de dos horas y media. Tras el ataque aéreo, las compañías enemigas intentaron un nuevo avance sobre las posiciones rebeldes, pero fueron nuevamente rechazadas por los hombres de Lalo y de Labrada. La escuadra de Ciro del Río, apoyada por la ametralladora 50 de Curuneaux, comenzó a avanzar para colocarse en posición de hostilizar a los guardias desde su flanco derecho.

A las 12:50 de la tarde, el Che me envió un mensaje donde me informaba:

Me da la impresión que todos los guardias se han descolgado para el otro lado del firme. Traté de hacer contacto con Lalo pero no ha vuelto mi mensajero. Ciro del Río está avanzando por el firme que ellos tenían hacia arriba.

A la 1:55 de la tarde, el Che me envió otro informe todavía con datos poco precisos de la acción: Los guardias estaban en la punta del firme pero parece que Lalo se retiró y ya tomaron la embocadura del camino a San Lorenzo. Estas son conjeturas; exacto no sé nada. Los mensajeros no hicieron contacto con Lalo. De aquí (500 m) se ven pasar uno a uno para San Lorenzo.

No es sino hasta las 2:00 de la tarde cuando recibí por un mensaje de Lalo la primera información concreta del desarrollo de las acciones:

Tuvimos combate con los de Meriño. Le vimos 2 muertos pero considero tengan como ocho; esta emboscada de este lado es muy corta, pero le tiré 12 granadas y como ocho satélites a un montón que había en un hoyo y gritaban: "No dejen los heridos, huyan, nos están rodeando", y uno decía: "avanza por el trillo", y otro decía "avanza tú". Duró como una hora y media, empezó a las 9 y 30, la aviación no hizo nada. Están intentando avanzar de nuevo; la emboscada de San Lorenzo no la moví para nada.

El dato aportado por Lalo en este mensaje acerca de que su emboscada "es muy corta" resultó clave en lo que ocurrió en definitiva. Ya en este momento, yo había tomado algunas disposiciones urgentes para reforzar la posición de Lalo y frustrar el propósito de los guardias de salir hacia San Lorenzo. A las 2:15 de la tarde, le informé al Che en un mensaje:

Mandé a Raúl Castro [Mercader] con 8 hombres a reforzar a Lalo. Los 7 hombres que quedaban a Camilo de su columna en la Plata ya están al llegar aquí. Guillermo está situado en el alto de Mompié con su pelotón para trasladarlo aquí si las circunstancias lo requieren.

Si los guardias no han salido, esta noche mandaré 40 hombres a cavar trincheras en la loma donde está Lalo y lo reforzaré con los de Camilo que están al llegar (todos con automáticas y un rifle ametrallador). También situaré la bomba de 100 libras que ya está aquí.

Mientras tanto, el pelotón de Andrés Cuevas, reforzado con los hombres de Jaime Vega, y el Che con parte de su tropa, avanzaban para atacar por la retaguardia a las compañías enemigas. Poco después, a las 3:20 de la tarde, envié un mensaje a Lalo Sardiñas en el que le informaba:

Dentro de unos minutos salen para allá un fusil ametrallador y seis hombres más con armas automáticas. Por la noche mandaré una bomba